



Discurso del Decano en la toma de posesión de la Junta de Gobierno

José María Alonso Puig, Decano del Colegio de Abogados de Madrid

Señor Ministro de justicia, Señora Presidenta de la Comunidad de Madrid, Señora Presidenta del Consejo General de la Abogacía Española, autoridades, compañeros, familiares, amigos todos.

En primer lugar, querida Decana, querida Sonia, muchísimas gracias por tus palabras, y muchísimas gracias a ti y a tu Junta de Gobierno por el trabajo que habéis venido desarrollando durante estos cinco años, que ciertamente reconocemos, y sobre cuya base nos proponemos seguir trabajando. Habéis hecho un enorme esfuerzo y yo creo que la abogacía madrileña os tiene que estar extraordinariamente reconocido por ello, yo lo estoy desde luego.

No quiero empezar mis palabras de hoy sin hacer un especial recuerdo a dos grandes juristas que nos han dejado al principio de este año. Me refiero a Don Manuel Olivencia y a Don Aurelio Menéndez. Creo que con ellos, que han sido dos auténticos gigantes del mundo del Derecho español, se pone fin a una época de prestigio, a una época de excelencia que iniciaron sus respectivos maestros D. Joaquín Garrigues y D. Rodrigo Uría, y por ello creo que este Colegio de Abogados tiene la obligación y el deseo de corazón de recordarlos en este momento, porque fueron un ejemplo para todos y cada uno de nosotros y especialmente para aquellos que tuvimos el honor de conocerlos y de tratarles.

Si consigo evitar la emoción que este acto acarrea, mi primer agradecimiento va a mi familia, a mi mujer Elena, a mis hijos, a mi nuera, a mi madre, a mis hermanos, a mis cuñadas, a mis cuñados y un recuerdo especial a mi padre. Todos ellos han demostrado un esfuerzo y una comprensión durante este periodo electoral, durante el proceso en que tomé la decisión de presentarme a Decano del Colegio de Abogados de Madrid, y han demostrado una gran paciencia porque ciertamente los he tenido absolutamente abandonados durante este tiempo. No sé si los tiempos que se avecinan van a ser mejores, pero desde luego voy a intentar tratar de compensarles de alguna manera.

Quiero agradecer también a los que me han ayudado durante la campaña. Sin ellos yo no sería hoy Decano del Colegio de Abogados de

Madrid. Muchos de ellos y de ellas están hoy aquí y por tanto quiero deciros 'gracias de verdad', gracias por vuestro esfuerzo, y gracias a los miembros de la Junta de Gobierno, que han actuado como una piña, han actuado como un equipo a lo largo de todo este proceso, y han permitido que hoy asumamos la responsabilidad, la importantísima responsabilidad de dirigir este Colegio de Abogados de Madrid que, como todos sabemos, es el Colegio profesional más grande de Europa.

Y quiero hacer también un especial reconocimiento a los miembros de las demás candidaturas. Javier, muchas gracias porque hemos tenido una pelea dura y sana, y cualquiera de vosotros podíais haber estado hoy aquí donde estoy yo, y seguro que habríais sido unos grandes decanos. Por tanto, mi reconocimiento hacia todos vosotros y que sepáis que es mi deseo y mi intención que sigamos colaborando en el futuro para que entre todos podamos hacer más grande esta institución y más grande esta profesión nuestra tan maravillosa.

Llevo 40 años ejerciendo el oficio de abogado. He estado y estoy en sitios magníficos, he tenido grandes maestros, y he sido ante todo y soy ante todo abogado, y asumo el decanato con la máxima ilusión, con el máximo compromiso, con el máximo convencimiento y con la máxima voluntad de servicio.

Se ha dicho muchas veces que hay que devolver a la sociedad lo que la sociedad te ha dado, y yo he de reconocer que gracias a Dios he sido un hombre afortunado, he llegado a cotas donde no esperaba poder llegar y ha llegado el momento de intentar servir: servir a tu profesión, servir a todos aquellos que han hecho posible lo que tú has conseguido. No voy a regatear ningún esfuerzo en que así sea, como estoy convencido de que no lo va a regatear ninguno de los miembros de la Junta de Gobierno que me acompaña, que entre todos somos un equipo y como tal queremos actuar durante los próximos cinco años.

Me propongo ser el Decano de todos, el Decano de los más de 77.000 abogados que integran esta corporación, el Decano de los que nos han votado y especialmente el Decano de los que no nos han votado; de los jóvenes y de los veteranos; de los ejercientes y de los no ejercientes; de los que trabajan como autónomos en pequeños, en medianos, en despachos grandes ya sean nacionales, internacionales o multinacionales; de los que se dedican al ámbito contencioso y de los que se dedican al área transaccional y del asesoramiento; de los abogados de empresa y muy particularmente de todos aquellos que requieren una especial atención, una especial protección por parte de esta institución. Me refiero a los jóvenes que empiezan su carrera profesional, me refiero a los abogados y abogadas del turno de oficio, a los abogados de extranjería y a las mujeres.

Como no puede ser de otra manera, este Colegio será apolítico, pero ello no implica ni impedirá que siempre esté plena, pública y firmemente alineado con el Estado de Derecho, con la defensa de la Constitución y con la defensa del más absoluto respeto a las leyes y a las decisiones de los Tribunales. Un Colegio absolutamente comprometido con la unidad de nuestro país que ayude a solventar los problemas que en este momento nos acucian. Y he de reconocer que me hace especialísima ilusión que esté entre nosotros la decana del Colegio de Barcelona, Eugenia Gay, a quien de verdad le agradezco que esté hoy aquí, porque estoy convencido de que entre los Colegios de Barcelona y de Madrid podemos hacer muchas cosas para el común entendimiento y para el mejor desarrollo de nuestro país. Muchas gracias de verdad, Eugenia.

Tenemos una clara obsesión en nuestro mandato, obsesión que tiene que ser el *leit motiv*, el motor que nos lleve adelante en los próximos cinco años, y es dar a la abogacía madrileña, en colaboración con el Consejo General de la Abogacía Española, el papel y la relevancia que nuestra profesión debe tener en la sociedad civil y frente a las administraciones públicas. Nos tenemos que creer de verdad lo que somos: un elemento indispensable para la convivencia ciudadana, para el buen funcionamiento del Estado de Derecho; un actor fundamental en el mundo político, en el mundo económico y en el mundo social; y un verdadero generador de riqueza y de empleo. Eso es lo que es la Abogacía, y por ello nuestra voz tiene que ser oída, tiene que ser plenamente oída en todos los ámbitos. Tenemos que tener la capacidad de influencia acorde con lo que somos, y tenemos que ser respetados por todas y cada una de las instituciones.

Desde el Colegio, lo digo en presencia del Ministro, de la Presidenta de la Comunidad y del Fiscal General, vamos a ofrecer nuestra más estrecha y leal colaboración. Pueden estar absolutamente seguros de ello, pero al mismo tiempo no nos va a temblar el pulso al exigir el absoluto respeto al abogado, tanto en la forma como en el fondo, y muy especialmente en el ejercicio de lo que es nuestra esencia, que es el ejercicio del derecho de defensa que tenemos conferido.

Queremos un Colegio útil en el que los abogados y abogadas encuentren una clara contraprestación a la cuota que pagan, no sólo en la defensa de su ejercicio profesional, sino también en términos de formación, en términos de búsqueda de oportunidades, en tecnología... un Colegio orientado hacia el siglo XXI, un Colegio que sea capaz de afrontar los difíciles retos a los que la abogacía se enfrenta, que no son menores y que en muchas ocasiones no somos capaces de identificar.

Queremos finalmente que la ciudadanía sea consciente de la importancia de la labor del abogado, de que la profesión del abogado sea prestigiosa, y de que nos sintamos orgullosos de ser abogados y abogadas, sin apellidos, abogados y abogadas con total independencia de dónde y de

cómo ejerzamos nuestra profesión. Y para ello necesitamos un Colegio fuerte, regido por los principios de excelencia, de transparencia, de eficacia y de ética. No les quepa ninguna duda de que ese va a ser nuestro empeño. Conseguir esos objetivos va a ser nuestro irrenunciable compromiso durante los próximos cinco años. Muchas gracias.